

Victor Andrés  
García Belaunde  
Congresista  
Asociación Popular



## UNA RARA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA

# ¿El bicentenario de la independencia ecuatoriana?

Sábado 24 de Octubre del 2009

En Ecuador se está celebrando el bicentenario de su Independencia, pero sabemos que la República del Ecuador se inició en 1830 hace 179 años convirtiéndose en república al segregarse el departamento de Ecuador de la Gran Colombia.

Hace 200 años España había sido invadida por Napoleón. Y el rey español Carlos IV abdicó a favor de su hijo Fernando VII; pero Napoleón había coronado a su hermano José conocido como un borracho irrecuperable que se ganó el remoquete de “Pepe Botellas”.

Los españoles opusieron resistencia y formaron lo que se denominó una junta central de Gobierno que en la América española se pretendió imitar en Quito, La Paz, Caracas y Buenos Aires. El historiador, A. Pareja Diez Canseco en su “Historia del Ecuador” (1858) dice que los criollos de Quito vieron su oportunidad de “tomar el gobierno” invocando el “nombre del rey y la lealtad al soberano”.

El presidente de la Audiencia de Quito, que era el anciano conde Ruiz de Castilla, recibió una comunicación que lo habían cesado en sus funciones. Los quiteños formaron una junta que presidió Juan Pío Montúfar marqués de Selva Alegre, pero según Pareja sin “ningún criterio político definido”, ni espíritu de ruptura con el pasado, ni menos aún, pregonaban ideales republicanos o emancipadores.

En el Manifiesto de Quito que cita el historiador ecuatoriano Jaime E. Rodríguez, sobre “La revolución política durante la época de la independencia” (1808-1822) hay frases esclarecedoras sobre el rumbo que tenía su pronunciamiento, “Quito juró por su rey y señor Fernando VII, conservar pura la religión de sus padres, y procurar la felicidad de la patria, y derramar toda su sangre por tan sagrados y dignos motivos”. Entonces, nos preguntamos: ¿Qué se buscaba; independencia o solo autonomía? ¿Y de quién: de “Pepe Botellas” o de Fernando VII? En definitiva, no fue una

revolución de independencia sino de fidelidad a la colonia española como reacción ante el afrancesamiento de algunas autoridades.

Ninguna otra provincia de lo que hoy es el Ecuador los apoyó y de esa manera empezó el rápido derrumbe. Renunciando 90 días después el marqués de Selva Alegre fue reemplazado por el conde de Selva Florida de tendencia claramente monárquica.

La trayectoria hacia la libertad política del Ecuador tiene una fecha llena de gloria: la del 24 de mayo de 1822 (batalla de Pichincha) en que las fuerzas patriotas integradas por venezolanos, colombianos, peruanos, entre otros, al mando del Mariscal Sucre doblegaron a las tropas españolas. Quito se declaró parte de la Gran Colombia y el 29 de mayo de 1822 se firmó en esa ciudad el Acta de la Independencia.

En el Perú nuestra declaración de Independencia no fue un acto meramente lírico porque lo respaldaba el Ejército de los Andes, consolidándose el 9 de diciembre de 1824 en la Batalla de Ayacucho.

Los peruanos hemos sido suficientemente cautos para no caer en el error de designar el 11 de noviembre de 1780 (marcha del ejército de Túpac Amaru II rumbo a Quispicanchis) como fecha solemne de nuestra Independencia. Tampoco el pronunciamiento de De Zela en Tacna, (1811) ni el de Juan José Crespo y Castillo en Huánuco (1812) ni tampoco el de Enrique Pallardelli en Tacna (1813). Ni tampoco la insurrección de los hermanos Angulo en 1814 en la que estuvo comprometido el brigadier Pumacahua, todas ellas acciones de gran fervor patriótico pero como en los casos anteriores a nadie se le ocurrió nominarla como día de la Independencia. Nuestro 28 de julio de 1821 no es fecha canjeable, y por ello no hemos caído en la infantil competencia con las repúblicas de nuestra región de fijar fechas más remotas.

La historia, decía Cervantes, es una “cosa sagrada” y no debe estar inflamada de patriotismo barato o politiquero.

(\*) **Congresista de Acción Popular**